

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Ordúz, C.M. y Vega, L.A. (2016). Los Cafés se tiñen de azul y rojo: una mirada a la violencia política de los años cincuenta en Armenia, Quindío. *Revista de Sociología y Antropología: VIRAJES*, 18 (1), 27-45. DOI: 10.17151/rasv.2016.18.1.3

VIRAJES

LOS CAFÉS SE TIÑEN DE AZUL Y ROJO: UNA MIRADA A LA VIOLENCIA POLÍTICA DE LOS AÑOS CINCUENTA EN ARMENIA, QUINDÍO*

CLAUDIA MARCELA ORDUZ ROJAS**
LEONARDO ALBERTO VEGA UMBASÍA***

Recibido: 14 de septiembre de 2015
Aprobado: 15 de noviembre de 2015

Artículo de investigación

* El artículo hace parte de un trabajo de grado titulado “Manchas y aromas de Cafés: una aproximación a la historia urbana de Armenia 1935-1985” realizado en el departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia (sede Bogotá). La investigación elaborada bajo la orientación del profesor Pablo Rodríguez analizó la importancia de los numerosos y diversos Cafés que existieron en Armenia durante 50 años. El marco temporal elegido estuvo vinculado con la importancia de la economía cafetera en la región y con la información disponible en el archivo de la Cámara de Comercio de Armenia y del Quindío, específicamente los libros de registro y renovaciones de establecimientos públicos en el periodo de estudio. Los datos fueron complementados con informaciones obtenidas en entrevistas semiestructuradas con propietarios y administradores de Cafés, periodistas, políticos y frequentadores de estos establecimientos públicos. Adicionalmente, se consultaron archivos fotográficos particulares sobre ese periodo y guías turísticas de la época con el objetivo de reconstruir visualmente estos espacios. El trabajo de investigación se apoyó en cuatro ejes conceptuales: ciudad, mancha, tiempo libre y sociabilidad que sirvieron de soporte a la información empírica y permitieron describir y analizar las características y dinámicas de estos Cafés.

** Historiadora de la Universidad Nacional, Sede Bogotá. Magíster en Geografía en la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG). Estudiante del Doctorado en Geografía de la UFMG. Investigadora del Programa Internacional “Cidade e Alteridade” de la UFMG. claudiaorduzrojas@gmail.com

ORCID: 0000-0003-0243-1595

*** Antropólogo de la Universidad Nacional, Sede Bogotá. Magíster en Territorio, Conflicto y Cultura. Docente Investigador de la Universidad del Quindío. leonardovega@uniquindio.edu.co ORCID: 0000-0002-4431-5149



Resumen:

El artículo analiza las transformaciones experimentadas por los numerosos y diversos Cafés de Armenia durante el período de La Violencia en Colombia. Las informaciones fueron obtenidas a partir de la revisión sistemática del archivo de la Cámara de Comercio de Armenia y del Quindío, entrevistas semiestructuradas, guías turísticas de la época y registros fotográficos particulares. Se concluye que, durante el periodo de La Violencia, los Cafés fueron espacios donde la confrontación bipartidista de mediados del siglo XX se vivenció intensamente. Durante ese periodo, estos establecimientos comerciales se convirtieron no sólo en espacios privilegiados para exhibir públicamente las simpatías y apoyo hacia uno de los dos partidos en disputa, liberal o conservador, sino que también dejaron huellas profundas en lo social y espacial.

Palabras clave: Cafés, violencia, Armenia, bipartidismo

THE COFFEE HOUSES ARE STAINED IN BLUE AND RED: A LOOK AT THE POLITICAL VIOLENCE OF THE FIFTIES IN ARMENIA, QUINDÍO

Abstract:

The article discusses the changes experienced by the diverse range of Armenia's coffee houses during the period of *La Violencia*, in Colombia. Information and data were collected from a systematic review of the archives of the Cámara de Comercio de Armenia y del Quindío, semi-structured interviews, guided tours and private photographic records. We concluded that during the period of *La Violencia*, the coffee houses were spaces where mid-twentieth century bipartisan confrontation was intensely experienced. During such period, these commercial establishments became not only privileged spaces to publicly display the sympathy and support by one of the two parties in dispute, liberal or conservative, but also left deep marks on the social and spatial level.

Key Words: Coffee houses, violence, Armenia, bipartisanship.

Introducción

Los primeros Cafés florecieron en Constantinopla en el siglo XVI. Conocidos como *Kaveh Kanes* fueron frecuentados por hombres que se reunían para cantar, beber café, conversar y cantar. Un siglo más tarde, el primer Café europeo abrió sus puertas en Venecia y a partir de éste, numerosos Cafés inundaron las plazas y calles de las principales capitales europeas (García, 1999). Tanto en Venecia como en las otras capitales europeas, los Cafés se convirtieron en escenarios donde se desarrollaba la vida social, política, económica y cultural. Debido a la diversidad de actividades que se desarrollaban en estos establecimientos, existieron diferentes categorías como: Cafés-literarios, Cafés-teatro, Cafés-concierto, Cafés-piano, Cafés-deportivos, Cafés-restaurante (Spinetto, 2003).

En América Latina, los Cafés empiezan a ser importantes desde mediados del siglo XIX. El surgimiento y consolidación de las ciudades latinoamericanas lleva también a una reinterpretación de estos espacios de sociabilidad legados por los europeos. En América Latina se produce inevitablemente una fusión de tradiciones que le imprimen a los Cafés del sur un sello particular y los convierte también en lugares legendarios. Por un lado, estará la influencia del lejano París, por otro, la de la más prestigiosa tradición de la tertulia española (Gérard, 2004). Estas dos tradiciones van a ser reinterpretadas en nuestro país y van a influenciar el surgimiento de una amplia gama de Cafés, extendidos por todas las ciudades, con características singulares que mezclan elementos foráneos y nativos. Así, el café europeo se transforma en este nuevo contexto y se funde con los espacios de sociabilidad nativos como las chicherías (en las tierras frías), las tiendas y las fondas.

En Bogotá estos establecimientos empiezan a ganar importancia a comienzos del siglo XX, y así como en Europa y Buenos Aires, también van a tener un rol determinante en el mundo social, político, económico, literario y artístico (Gérard, 2004). Entre los Cafés más destacados se encuentran: el *San Moritz*, el Pasaje, El Automático, La Gran Vía, *Pensylvania*, *Windsor*, Inglés, Los Lobos, La Cigarra, Victoria, Botella de Oro.¹ En otras ciudades colombianas también florecieron Cafés que marcaron profundamente la vida política, económica, social y cultural. Tal fue el caso del Café Regina en Medellín; de los Cafés La Cigarra y Polo en Manizales; del café Páramo en Pereira, del bar La Cueva en Barranquilla; y del café Sotareño en Popayán.

¹ Otros Cafés menos conocidos fueron El Europa, Niza, París, Moka, Palacio, Colombia, El Taurino, Gato Negro.

En Armenia, el único café con fama nacional fue el Destapado, fiel herencia de un *coffee-house* inglés. La fama de este establecimiento se debía principalmente a las compras y ventas de tierras, ganado y café que realizaban hombres adinerados y comisionistas de la región. Sin embargo, esta pequeña ciudad, no solo se consolidó durante las primeras décadas del siglo XX como líder nacional en la producción y exportación de café², sino que también vio florecer numerosos Cafés que se convirtieron en espacios de sociabilidad de gran importancia para miles de hombres anónimos que llegaban a la ciudad.

De acuerdo con la historiadora Claudia Orduz (2005), un alto porcentaje de los hombres y mujeres que llegaron a Armenia en busca de oportunidades provenían del campo. Los antiguos espacios y manifestaciones de sociabilidad que tejían giraban en torno a la familia, los vecinos, la vereda, las fiestas civiles y religiosas, las plazas principales y las chicherías (en tierras frías). Una vez en la ciudad, encontraron nuevos espacios y manifestaciones de sociabilidad que integraban formas antiguas y nuevas. La ciudad daba la oportunidad de disfrutar de más espacios en los cuales se tejían redes sociales más amplias. Espacios abiertos como plazas, parques, calles³ y espacios cerrados como Cafés, bares, fuentes de soda, cantinas, clubes, discotecas y *grilles*; se convirtieron en soporte de manifestaciones de sociabilidad de la población heterogénea que habitaba en Armenia.

Según la historiadora, los Cafés fueron los espacios de reunión, socialización y diversión más importantes y numerosos de la ciudad. Estos espacios comenzaron a crecer a partir de la década del treinta y contaron con un papel destacado dentro del paisaje urbano hasta mediados de la década de los ochenta. Estuvieron ubicados primordialmente a lo largo de la Carrera 18, la Carrera 17, la Plaza de Bolívar y la Plaza de Mercado. Eran frecuentados principalmente por la población masculina de todas las capas sociales que encontraban en estos espacios una amplia gama de actividades como conversar con los amigos, escuchar música, jugar billar o cartas, beber tinto o cerveza y de vez en cuando enamorar a las mujeres que trabajaban como meseras.

² A ese respecto ver: Ocampo (1989); Palacios (1983); Pérez & Cadena (1999).

³ Sobre estos espacios abiertos se destaca el trabajo de Quintana, Osorno, Estrada y Marín, titulado "El parque como dinamizador de las relaciones sociales de los hombres adultos mayores" (2008), en el cual se exploraron los comportamientos de los adultos mayores en los parques de algunos municipios del departamento del Quindío (Armenia, Circasia, La Tebaida, Montenegro) y del norte del Valle (Caicedonia), y se evidenció que son un espacio público de encuentro y generador de identidad dentro de la llamada cultura de la ancianidad.



Fotografía 1: Café Madrid

Fuente: Santos, 1930

Durante los más de cincuenta años de auge que experimentaron los Cafés, uno de los fenómenos que marcó profundamente su historia fue la violencia bipartidista de mediados del siglo XX. Este período, comprendido entre 1945-1965, no sólo suscitó el traspaso de tierras e incentivó la movilidad social, el crecimiento de la producción de café y el éxodo del campo hacia la ciudad sino que también generó cambios significativos en los espacios de sociabilidad, las actividades, los ritmos y los frequentadores. En ese sentido, el presente artículo analiza las transformaciones experimentadas por los numerosos y diversos Cafés de Armenia durante el periodo de La Violencia.

Las informaciones fueron obtenidas a partir de la revisión sistemática del archivo de la Cámara de Comercio de Armenia y del Quindío, específicamente los libros de registro y renovaciones de establecimientos públicos entre 1934 y 1985. Esos datos fueron complementados con informaciones obtenidas en entrevistas semi-estructuradas con propietarios y administradores de Cafés, periodistas, políticos y frequentadores de estos establecimientos públicos. Por último, se consultaron archivos fotográficos particulares sobre ese periodo y guías turísticas de la época con el objetivo de reconstruir visualmente estos espacios de sociabilidad.

Los Cafés se tiñen de azul y rojo

Aún hoy es posible encontrar memorias vivas de crimen e impunidad en el imaginario colectivo, la mayoría amargas y trágicas, sobre los veinte años del periodo comprendido entre 1945-1965. Ese periodo, conocido como La Violencia, evoca los veinte años de sectarismo

político que modificaron directa e indirectamente la vida de decenas de hombres, familias y comunidades en varias regiones del país (Palacios, 2003). Ese periodo del pasado reciente del país fue marcado por intensos enfrentamientos bipartidistas que involucraron un sinnúmero de actores, intereses, estrategias, motivaciones, atrocidades, crímenes y consecuencias innumerables e insuperables. Hablar de La Violencia, por tanto, nos obliga a rememorar diversos y complejos fenómenos sociales y políticos como luchas partidistas, luchas por la apropiación de la tierra, desplazamientos masivos de población, bandolerismo social y político, auto-defensa campesina, entre otros (Pécaut, 1987).

Investigadores nacionales e internacionales se han dedicado en las últimas décadas a descifrar y comprender mejor ese complejo fenómeno social y político que marcó la historia reciente de nuestro país. Uno de los estudios pioneros sobre el tema es la obra intitulada “La Violencia en Colombia. Estudio de un proceso social”, publicado en el año de 1962, por Germán Guzmán Campos, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna. La publicación del libro constituye un acontecimiento político de primera magnitud en su momento pues por primera vez se abordó un tema del que nadie quería hablar y una época/periodo que se quería borrar del imaginario político de los colombianos. Al contrario de borrar y olvidar los crímenes resultantes del antagonismo bipartidista, los autores discuten y reflexionan sobre ese periodo nefasto de nuestra historia y abren el camino para nuevas investigaciones e interpretaciones sobre ese periodo. La publicación de esta obra inaugura, por tanto, un periodo fecundo de trabajos académicos que intentan explicar a partir de varios abordajes el fenómeno social violento de los años cincuenta.

Entre los estudios más destacados podemos citar los trabajos de Jaime Arocha: *La Violencia en el Quindío, determinantes ecológicos y económicos del homicidio en un municipio caficulator* (1979); Paul Oquist: *Violencia, conflicto y política en Colombia* (1978); Gonzalo Sánchez y Donny Meertens: *Bandoleros, gamonales y campesinos* (1983); James Henderson: *Cuando Colombia se desangró. Un estudio de la violencia en metrópoli y provincia* (1984); Carlos Miguel Ortiz: *Estado y subversión en Colombia. La violencia en el Quindío años 50* (1985); Daniel Pécaut: *Orden y Violencia. Colombia 1930-1954* (1987) y Marco Palacios: *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994* (2003). Esos estudios, de investigadores nacionales y extranjeros, ofrecen algunas de las interpretaciones más difundidas que explican el fenómeno de La Violencia de mediados del siglo XX.

Algunas de las hipótesis más consolidadas revelan que la violencia de los años cincuenta fue causada por varios factores y procesos como la debilidad o déficit crónico del Estado (algunos autores se refieren a la catástrofe de la institucionalidad); la integración de la sociedad

campesina dentro del sistema capitalista noratlántico; la recomposición de la clase política departamental en los remezones electorales de fines de los años cuarenta; la magnificación de la delincuencia común, resultante de la fragilidad y la degradación moral de las instituciones estatales; la expropiación y concentración de tierras por parte de los terratenientes; el bajo grado de institucionalización de las relaciones sociales; la nueva representación de la división social y política que surge a través del laureanismo y gaitanismo, entre otros.

En relación a las etapas de La Violencia, la mayoría de los autores adoptan la periodización propuesta inicialmente por Guzmán, Fals Borda y Umaña (1962) aunque con pequeñas modificaciones. Marco Palacios, por ejemplo, propone una periodización en cuatro fases: 1) 1945-1949 (sectarismo tradicional); 2) 1949-1953; 3) 1954-1958 (faceta de los pájaros⁴); 4) 1959-1964 (etapa residual) (Palacios, 2003, p. 191). En relación con las manifestaciones regionales, los autores argumentan que La Violencia no se vivió con la misma intensidad en el territorio nacional. Por el contrario, los departamentos de Tolima, Llanos Orientales, Boyacá, Antioquia, Cundinamarca, Caldas, Santander, Cauca y Huila fueron algunas de las regiones más afectadas durante ese periodo (Guzmán, Fals Borda y Umaña, 1962). Según Marco Palacios, cada una de las etapas de la violencia tuvo lugar en un ámbito geográfico más o menos dominante. La primera fase se presentó en áreas de alta densidad de población; la segunda etapa estuvo más asociada con regiones de frontera como los Llanos, el norte cafetero del Tolima, el Sumapaz, la zona de Urrao en Antioquia, Muzo en Boyacá, el Bajo Cauca y el Medio Magdalena; la tercera etapa recorre la zona cafetera del Quindío geográfico y la cuarta, por ser residual, no está asociada a un departamento o región específico (Palacios, 2003).

Como se observa, el Quindío geográfico aparece como una de las regiones afectadas intensamente por La Violencia⁵. De hecho, el Quindío y su capital Armenia, se convirtieron en escenario de sangrientas confrontaciones bipartidistas, principalmente entre 1954-1958⁶, época dominada por los llamados pájaros.

⁴ Se denominaron *pájaros* a quienes consumaban asesinatos por encargo, en parte por defender las banderas del conservatismo y en parte por lucro personal (Ortiz, 1985, p. 189).

⁵ La investigación más importante sobre la violencia en el Quindío la realizó el profesor Carlos Miguel Ortiz. Su libro *Estado y subversión en Colombia. La violencia en el Quindío años 50* es punto de referencia para cualquier investigación sobre el fenómeno de la violencia nacional, en general, y en el Quindío en particular. En este texto, el profesor Ortiz analiza las diversas motivaciones de los actores sociales, la debilidad del Estado y las redes de control social, el papel de las estrategias individuales, la ruptura de las antiguas formas de dominio social, la movilidad social como consecuencia de la violencia y el papel la economía cafetera durante el período.

⁶ El Quindío para esta época correspondía al departamento de Caldas, y sólo hasta el año 1966 se constituyó en departamento.

Quizás el mejor punto de partida para comprender la importancia de los Cafés durante la confrontación bipartidista de mediados de siglo es la cita del profesor Carlos Miguel Ortiz:

citó el jefe al alcalde de su partido, en uno de los Cafés para exigirle la liberación de un detenido inculpado de un asesinato; los Cafés fueron el espacio físico acostumbrado para los intercambios simbióticos entre ricos, gamonales, jefes veredales y autoridades, me larga ese muchacho o usted pierde el puesto – le dijo- ; el alcalde se negó una y otra vez y, sintiéndose acorralado en el calor de la disputa por el jefe que ostentaba su prepotencia, el alcalde reaccionó violentamente dando muerte al cacique; en el momento la policía tuvo que esconderlo para evitarle a su turno la muerte a manos de los copartidarios enardecidos. Del difunto se dice que había sostenido grupos e individuos armados de su partido durante la Violencia . (1985, p. 53)

Esta cita es interesante ya que señala varios aspectos. El primero, el hecho de que los Cafés, como lo señala Ortiz, fueron los espacios acostumbrados para los intercambios simbióticos entre ricos, gamonales, jefes veredales y autoridades. El segundo, el hecho de que los Cafés, además de ser escenarios de encuentros e intercambios fueron escenarios para cobrar cuentas pendientes; y el tercero, fueron escenarios por donde la violencia pasó, dejando no sólo el sectarismo de cada partido, sino también profundas huellas tanto sociales como espaciales.

Los Cafés fueron espacios privilegiados para el encuentro, la reunión y la diversión de los hombres, como ya se ha anotado. Sin embargo, durante el periodo de La Violencia, se convirtieron también en espacios para exhibir públicamente las simpatías y el apoyo hacía uno de los dos partidos en disputa. En estos espacios, tanto liberales como conservadores manifestaban sus posiciones ideológicas, apoyaban a los jefes locales y defendían el partido públicamente. En el interior de estos establecimientos no sólo se discutía sobre los rumbos del partido, los dirigentes y sus partidarios sino que también se planeaban boleteos, extorsiones, amenazas, incendios, violaciones y homicidios.

Cada partido tenía su centro de reunión y operación que era aceptado y reconocido en la ciudad, por lo tanto se podía hablar de “Cafés azules y rojos”. Si bien la distancia espacial entre los establecimientos era pequeña, el sectarismo que acompañaba a los simpatizantes era grande. Un liberal no podía entrar a un café azul, pues si lo hacía, firmaba su pase hacia el otro mundo; como tampoco un conservador podía pisar un café rojo. El respeto y cuidado con la elección de los espacios que se frecuentaban representaba, durante este periodo, la vida o la muerte.

En numerosas ocasiones, el color del Café dependía de la posición política del propietario del establecimiento. De hecho, éstos exigían la lealtad partidista de sus clientes y en cierto sentido era un modo de operar similar al del gamonal o al “jefe de la vereda”. Y en aquellos Cafés cuyo propietario no tenía una marcada inclinación por uno de los dos partidos, los frequentadores se encargaban de delimitar y defender su territorio dentro del establecimiento. Si bien, liberales y conservadores podían compartir un Café, no compartían las mesas. Éstas estaban abiertas sólo para los partidarios del mismo bando político.

Así, observamos que durante el periodo de La Violencia, estos espacios de sociabilidad masculina se transforman en territorios de disputa, siendo definidos y delimitados por y a partir de relaciones de poder (Raffestin, 1993; De Souza, 2010). Durante los cerca de veinte años que duró La Violencia, los Cafés se transforman no solo en territorios disputados por liberales y conservadores como también en espacios definidos y delimitados políticamente. Estos territorios involucraron complejos procesos sociales en los que quien dominaba o influenciaba y cómo dominaba e influenciaba acentuaba y dividía a la ciudad en dos bandos opuestos. En ese contexto, territorios rojos y azules tiñeron la ciudad durante los años de La Violencia y, aún después de finalizado ese periodo, estos territorios quedaron plasmados en la memoria colectiva de quienes los usaban, se apropiaban y frecuentaban diariamente como analizaremos a continuación.

Cafés azules

En Armenia algunos Cafés cobraron fama durante la época de La Violencia por ser espacios frecuentados exclusivamente por conservadores. Los más destacados fueron El Corredor Polaco, Colombia, Bolívar, Caldas, Real Madrid, Americano, Popular, Blanco y Negro, Palacio, Polo, Casanova y Las Olas. La fama de estos establecimientos se debía entre otros factores a la posición política de los propietarios, a acontecimientos que servían de referencia para los frequentadores y al imaginario que se tejía sobre éstos.

El Café azul más famoso fue el Real Madrid, un establecimiento que sirvió de centro de operaciones de los llamados pájaros. Los “pájaros”, como eran conocidos los hombres que realizan asesinatos por encargo, se desplegaban por varios espacios para obtener informaciones sobre sus víctimas y planear sus operaciones (Restrepo, 2008). Cuando los pájaros estaban en la ciudad, tenían como costumbre encontrarse en el Real Madrid por lo que este establecimiento fue bautizado “chamizo”.



Figura 1: Café Real Madrid

Fuente: Guía Turística de Armenia, 1963

En este establecimiento se solían encontrar pájaros como Querubín Burgos, Duván López, Salomón Marín, “Tamarindo”, Rubén Arango “el Mono Naranja”, Saúl Peña y familia apodados “Los Peña”, Rafael y Hernando Valencia “Los Valencia”, Mario Granada Mejía, Reinel Arias, Alberto y Enrique Arbeláez, “Los patojos”, Enrique Duque “Canauai”, Cesar Acosta “El pollo” y Toño Giraldo; todos ampliamente conocidos en la ciudad.

Sus acciones contra la población civil y contra los dirigentes liberales, sin embargo, no eran repudiadas por las autoridades municipales pues ante la fragilidad del Estado y la tolerancia de las autoridades civiles y militares la “pajaramenta” podía actuar sin problema en la ciudad. Y de hecho, como relata el profesor Ortiz (1985) durante ese periodo, “la debilidad del Estado se manifestó a través de la contemporización con los pájaros en los poblados y ciudades, así como se había manifestado mediante la complicidad con las bandas de los campos” (Ortiz, 1985, p. 254). Durante los veinte años de confrontación bipartidista, los pájaros tejieron sus redes criminales en las fondas de la zona cafetera del norte del Valle y el Quindío. Inicialmente fueron dirigidos por políticos fanáticos del Valle, pero en poco

tiempo cayeron en las manos de todos aquellos que poseían condiciones de apoderarse de fincas y cosechas de propiedad de los liberales (Palacios, 2003).

Además de protagonizar asesinatos, expulsiones y genocidios, la presencia de los pájaros urbanos, favoreció entre otras cosas, el traspaso de establecimientos comerciales a los conservadores que se convirtieron rápidamente en centros de reunión de pájaros y conservadores, ya que sus propietarios exigían la lealtad partidista de sus clientes.

El Café Casanova, por ejemplo, fue un lugar reconocido por los conservadores ya que su propietario Luciano Gómez Gómez fue uno de los jefes más destacados del partido. Lo mismo sucedió con el Café Las Olas, cuyo propietario fue apodado “pichón” debido a sus nexos con los conservadores, pero sobre todo con los pájaros que se refugiaban en su establecimiento.

Otros establecimientos ganaron fama por las acciones de los pájaros. Tal fue el caso del Café Palacio, conocido también como el Café de “la última miada”. Este establecimiento era frecuentado por conservadores y su fama aumento debido a los asesinatos que allí cometieron algunos pájaros. Otro establecimiento que se hizo famoso por un asesinato fue el Café Embajador, donde cayó a las doce del día Emilio Molina, un reconocido agricultor y comerciante de la región.

Esas historias y la fama construida a partir de esos acontecimientos cobran gran importancia pues, como recuerda Daniel Pécaut (1987), el periodo de La Violencia fue marcado por ritos y formas simbólicas de matar. De hecho, fueron múltiples las formas de matar que se pusieron en práctica en ese periodo: “picar para tamal”, “bocachiquiar”, “no dejar ni la semilla”, “corte de franela”, “corte de corbata”, “corte de mica”, “corte francés”, “corte de oreja”, formas de descuartizamiento, entre muchas otros. Durante ese periodo, la manera de matar no era arbitraria ni hacía parte propiamente de una especie de “herencia atávica” de unos pueblos primitivos. Por el contrario, a quién se mataba y la forma cómo se mataba era un componente fundamental del sentido de los acontecimientos (Guzmán, Fals Borda y Umaña, 1980).

Estos hechos, como algunos otros, quedaban grabados en la memoria de los frequentadores de estos establecimientos. Si bien ocurrían asesinatos, en muchas ocasiones los hombres creaban un imaginario sobre determinados establecimientos que era aceptado sin ningún juicio y fundamento. Sin embargo, ni los acontecimientos ni el imaginario que se tejó en torno a los establecimientos llevó a los hombres a disminuir su presencia en los Cafés.

Además de los pájaros, otros de los personajes destacados de la época fueron los “señaladores”. Éstos se encontraban en las partes más

concurridas de la ciudad y desempeñaban diversas ocupaciones con el fin de identificar y señalar a los liberales. En los Cafés ocupaban los oficios de gariteros, lavadores de vasos, emboladores y loteros. Además de señalar, algunos llegaban incluso a realizar acciones contra los liberales como sucedía en el Café Popular donde los “señaladores” tenían la costumbre de cortar la corbata a los liberales que se atrevían a poner un pie en ese Café.

Las “coperas” también se convirtieron en personajes importantes en el Café durante el periodo de la Violencia. En muchas ocasiones, las mujeres controlaban la información sobre amenazas, boleteos, homicidios, entre otros. Dado que muchas de las coperas eran amantes de pájaros, su trabajo en los Cafés les permitía obtener información que era utilizada por las “aves de paso”. Otras, por el contrario, recibían algunas propinas para dar información sobre la atmósfera del Café, el propietario, los hombres que frecuentaban el establecimiento y las conversaciones que se sostenían.

Cafés rojos

Al igual que los conservadores, los liberales también utilizaron algunos establecimientos para reunirse y planear sus operaciones. De hecho, tanto los liberales como los conservadores fueron activos protagonista durante el periodo de La Violencia. Como argumentan Guzmán, Fals Borda y Umaña (1980), el Partido Liberal fue reaccionando poco a poco a la provocación de los conservadores, sobre todo a partir de 1949, y sus actos de respuesta no se limitaron simplemente a ser una estrategia defensiva. La barbarie fue recíproca: los horrores y las atrocidades fueron plenamente compartidos, dado que los actores criminales fueron reclutados en todos los sectores políticos.

Los espacios más frecuentados fueron el Café Salón Rojo y el Café Quindío. Paradójicamente, el Real Madrid como el Salón Rojo estaban separados tan solo por pocos pasos. Ambos se encontraban ubicados sobre la carrera 18 y cada uno ocupaba una de las esquinas que atravesaba la calle 23. En esta misma dirección se encontraba la Casa Liberal, visitada diariamente por dirigentes y seguidores del liberalismo.

Dirigentes políticos como Ramón Marín Vargas, Alfonso Osorio Carvajal, Ancízar López junto con destacados periodistas liberales terminaban sus reuniones en los Cafés próximos como la Bolsa, Salón Rojo, Luis XV, Águila y Quindío. Estos establecimientos se convirtieron en espacios informales que albergaron tanto a dirigentes como a simpatizantes de las banderas rojas. Dado que el directorio liberal de Armenia estaba compuesto en un alto porcentaje por simples titulares de profesiones

liberales y periodistas, los últimos fueron quizás quienes más sufrieron durante el periodo de La Violencia.



Fotografía 2: Personalidades del periodismo y la política local que cumplieron un importante papel durante el periodo de la Violencia.

Fuente: Archivo fotográfico particular

Los periodistas frecuentaban los Cafés de la ciudad con dos objetivos: el primero, conseguir la noticia con mayor rapidez -en los Cafés se sabía todo, lo que más circulaba en estos establecimientos era información- ; y el segundo, disfrutar de la compañía de los amigos, tomar tinto, jugar billar y “solucionar” los problemas del país. Sin embargo, en las décadas del cincuenta y sesenta esta profesión resultó altamente peligrosa. Fue la época del “periodismo heroico” como la llamaría años más tarde Miguel Ángel Capacho (Capacho, 1985). Fue también la época del Diario del Quindío®, un periodo local dirigido por dos periodistas liberales: Aldemar Rojas Martínez y Miguel A. Capacho.

Tanto en la radio como en la prensa, los periodistas liberales informaban y denunciaban las masacres cometidas por los pájaros en el campo y en la ciudad, convirtiéndolos en “soldados de una resistencia” (Capacho, 1985). Estas denuncias contribuyeron para que en varias ocasiones los periodistas liberales fueran sorprendidos en los Cafés por conservadores que pretendían cobrar cuentas por sus denuncias públicas (Entrevista con Aldemar Rojas Martínez, 2004).

Los Cafés Luis XV y Águila fueron escenarios donde en repetidas ocasiones los dos directores del Diario del Quindío recibieron amenazas. En el último fueron objeto de un grupo de pájaros que llegaron decididos a

terminar con la vida de los dos periodistas. Sin embargo, la suerte al parecer estuvo del lado de estos dos “soldados del liberalismo” quienes se salvaron de morir una noche en el Águila. La historia, recordada tiempo atrás por los protagonistas, refleja claramente la atmósfera de pánico y persecución que se vivió durante la época de la violencia en el Quindío, y particularmente, en sus Cafés.

Dada la ola de amenazas, boleteos y asesinatos tanto de liberales como conservadores, en los diversos Cafés de la ciudad, los hombres se sintieron atemorizados y por tal razón visitaban estos establecimientos con menos frecuencia o sólo en determinadas horas del día. Esto no impidió, desde luego, que estos establecimientos cerraran sus puertas y sus propietarios dejaran de recibir dinero por sus ventas. De hecho, como lo señala el profesor Ortiz: “en cuanto comerciantes, liberales o conservadores, la Violencia no los perjudicó; al contrario, fueron beneficiados por el movimiento comercial que, en esos años, fue intenso en sus municipios” (Ortiz, 1985, p. 300).



Fotografía 3: El Café Cádiz fue un lugar privilegiado para realizar negocios.

Fuente: Santos, 1930

Y en efecto, La Violencia benefició particularmente las regiones de Caldas y el Quindío geográfico, dominadas desde principios del siglo XX, por una oligarquía que había acaparado las mejores tierras y el poder político (Palacios, 2003). Fue justamente esa oligarquía que se benefició duplamente del aumento progresivo de los precios del café -que alcanzó uno de los picos más altos en el año de 1954- y del fenómeno de La Violencia de los años cincuenta. Fue durante ese periodo cuando “mayordomos, fonderos y políticos locales aprovecharon el desorden institucional para organizar

el despojo sistemático de fincas, la compra-venta de cosechas de café y ganado, y manipular el mercado de trabajo” (Palacios, 2003, p. 230).

La asociación entre violencia y expansión económica se consolida de forma ejemplar durante ese periodo. Los asesinatos, las amenazas y el éxodo se encargaron durante esos veinte años de sectarismo político de asegurar diferentes formas de acumulación de capital. Los estudios de Jaime Arocha, y particularmente de Carlos Miguel Ortiz, demuestran claramente que durante el periodo de La Violencia se produjo una recomposición de los propietarios en el Quindío. Según estos autores, un grupo conformado por profesionales, comerciantes de las cabeceras municipales, fonderos, agregados-mayordomos, consiguieron progresivamente dominar el proceso de comercialización del café y convirtiéndose en fuertes eslabones de los “negocios de La Violencia” (Arocha, 1979; Ortiz, 1985).

En relación a los Cafés, durante ese periodo, se observa que el movimiento comercial fue especialmente intenso con relación a la venta de licores y a los establecimientos de diversión. Como se observa en el gráfico 1, durante el período comprendido entre 1950-1960, el número de Cafés registrados sólo disminuye un poco en relación con las demás décadas. Esta constatación confirma la tesis del profesor Ortiz de que la violencia no afectó la economía ni el comercio y muchos menos los Cafés, que por el contrario, se convirtieron en escenarios de gran importancia para reproducir el sectarismo que caracterizó a los seguidores de los dos partidos en disputa.

Registro de Cafés 1935 - 1970

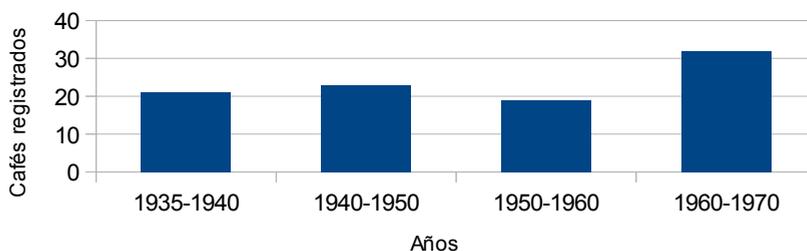


Gráfico 1: Registro de Cafés en Armenia entre 1935-1985.

Fuente: Archivo Cámara de Comercio de Armenia

Vale la pena mencionar que Armenia no fue la única ciudad del país que presenció en sus Cafés el sectarismo político de mediados de siglo. En ciudades como Bogotá este periodo fue vivido intensamente como recuerda el periodista Arturo Álape: “entraba uno al café con una corbata roja y ¡sas!

se la cortaban. No podía uno entrar a un café con nada rojo, era peligroso para la vida” (Carreira, 2008, p. 89). Y de hecho, como recuerda el profesor Marco Palacios, en las ciudades el terror psicológico llevó a los liberales a abandonar la práctica de lucir corbatas rojas, una vez que los detectives golpeaban en los Cafés a quienes las vestían o se las hacían tragar (Palacios, 2003).

En Medellín, este nefasto periodo de La Violencia también se vivió de forma dramática en los espacios de sociabilización, pues a finales de 1949:

el habitual ambiente de tertulia y de jolgorio propio de Cafés, bares y prostíbulos de Guayaquil y de las zonas de tolerancia, frecuentados por bohemios malevos, hampones, trabajadores y empleados y personas recién llegadas a la ciudad, empezó a alterarse por la presencia de los aplanchadores que irrumpían en la búsqueda de liberales “nueve abrileros” y “comunistas” . (Botero, 1996, p. 551)

El fenómeno de La Violencia fue quizás más agudo en algunos municipios del departamento del Valle como relataron algunos de los entrevistados. En municipios como Sevilla y Caicedonia era frecuente encontrar dentro de los Cafés sillas rojas y azules, de tal forma que los hombres que entraban al establecimiento se sentaban en la silla que se identificaba con su color de partido. En algunas ocasiones, además de sillas bicolores, los Cafés tenían sillas blancas y verdes que permitía a quienes no tenían preferencia por uno de los dos partidos o no querían expresarla públicamente permanecer discretamente en el establecimiento.

Y en efecto, la violencia de mediados del siglo XX estuvo cargada de una simbología cultural, es decir, de un conjunto de prácticas significativas que sugerían representaciones complejas no sólo de la política, sino también del cuerpo, de la muerte y del más allá (Sánchez, 2004). Esas constataciones llevan a Gonzalo Sánchez (2004) a afirmar que la violencia es terror concentrado. El autor plantea que en Colombia cuanto más se acentuaba el contenido partidista de las oposiciones, tanto más se despoja a éstas de su potencial político. Así, el terror de los años cincuenta no hizo sino exacerbar el sentido de la politización-despolitización, que no creaba actores sino adeptos.

Según Sánchez, en esa época no se trataba, en efecto, del terror como una práctica ocasional, sino de algo más estructurado, de una verdadera política que incluía aspectos tan diferenciables como: estrategias del terror, agentes del terror (policías, patrullas del ejército o fuerzas combinadas que se dedican a asolar pueblos inermes), organizaciones del terror (constituídas por los tenebrosos “pájaros”), rituales del terror (una liturgia

y una solemnización de la muerte, que implican un aprendizaje de las artes de hacer sufrir), escenarios del terror, instrumentos del terror (machete, ahorcados o a garrote, incendios) y finalmente, una cronología del terror (Sánchez, 2004).

El autor alerta también que lo más paradójico es que se trataba de un enfrentamiento entre dos facciones políticas - liberales y conservadores - no muy nítidamente diferenciadas en su reclutamiento. Esas dos facciones políticas se necesitaban la una a la otra, se sabían solidarias del mismo orden social, sin embargo, arrastraban “odios heredados” cuyas diferencias reales se encuentran en un pasado casi mítico, difícil de precisar (Sánchez, 2004).

Conclusiones

La ciudad, como lo afirma M. Castells (1985), es un producto social de intereses y valores sociales en pugna, que se construye a lo largo de la historia. La ciudad como territorio artificial se construye a partir de la actividad espacial de agentes y por ello, todos los que habitamos en ella, la usamos, la representamos, nos apropiamos de sus espacios, la construimos y le damos un sentido desde nuestra experiencia de vida y desde nuestra cotidianidad. En tal sentido, los Cafés han jugado un papel que es importante destacar en la historia de nuestras ciudades.

El surgimiento de los Cafés en Armenia estuvo directamente relacionado con el auge de la economía cafetera. Durante los años de auge del grano, aumentó la población, creció la ciudad y se registraron un gran número de establecimientos en la Cámara de Comercio. Estos espacios cumplieron un papel de gran importancia en la vida económica, social y política de Armenia. En los locales se realizaban transacciones, compras y ventas de tierra, ganado y café; se discutía de política; se obtenía información; se conseguía trabajo y se jugaba. Alrededor de una mesa y una taza de café, los hombres fortalecían los vínculos sociales y entraban a una red social modelada a través de códigos, reglas y pautas de conducta que permitían la aceptación y afirmación social.

Diversos fenómenos estimularon transformaciones en estos espacios de sociabilidad. La violencia fue uno de ellos. Durante el período comprendido entre 1945-1965, los Cafés se transformaron en espacios utilizados para los intercambios simbióticos entre ricos, gamonales, jefes veredales y autoridades. Los Cafés fueron, además, escenarios de encuentros e intercambios para cobrar cuentas pendientes. Y, por último, fueron escenarios por donde La Violencia pasó dejando no sólo el sectarismo de

cada partido sino también huellas profundas tanto en lo social como en lo espacial.

El sectarismo propio de ese nefasto periodo se encargó de colorir los Cafés de la ciudad. Los conservadores fueron asociados con Cafés como el Corredor Polaco, Colombia, Bolívar, Caldas, Real Madrid, Americano, Popular, Blanco y Negro, Palacio, Polo, Casanova y las Olas. Ya los liberales fueron asociados con Cafés como la Bolsa, Salón Rojo, Luis XV, Águila y Quindío. La fama de estos establecimientos se debía, entre otros factores, a la posición política de los propietarios, a acontecimientos que servían de referencia para los frequentadores y al imaginario que se tejía sobre éstos. Ese imaginario quedó plasmado durante décadas y continúa presente en la memoria de los frequentadores de estos viejos – pero aún sobrevivientes-espacios emblemáticos de la ciudad.

Como demostramos, los escenarios urbanos cobraron también gran importancia durante La Violencia y fueron centros de encuentro y operaciones de “cuadrillas liberales” como de “pájaros”. Esas constataciones pueden servir como punto de partida para futuras investigaciones que se ocupen del fenómeno de la Violencia, mas no sólo de las motivaciones y los actores, sino también de los escenarios urbanos que marcaron el período comprendido entre 1945-1965.

Referencias bibliográficas

- ARCHIVO Cámara de Comercio de Armenia y del Quindío. Registro y renovaciones de establecimientos públicos. Años 1935-1985. Armenia, Quindío.
- Arocha, J. (1979). *La Violencia en el Quindío, determinantes ecológicos y económicos del homicidio en un municipio caficultor*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Botero, F. (1996). Vida cotidiana y cultural urbana en Medellín: 1930-1950. En: Melo, J. (Ed). *Historia de Medellín*. Bogotá: Compañía Suramericana de Seguros.
- Capacho, M. (1985). Historia del periodismo en el Quindío. En: Seminario sobre el periodismo en el Quindío. Armenia: Universidad del Quindío.
- Carreira, A. (2008). Florecimiento y ocaso de los Cafés en Bogotá. En: *Revista la Tadeo*, No. 73. Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano.
- Castells, M. (1985). *La cuestión urbana*. México: Siglo XXI editores.
- De Souza, M. (2010). O território: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento. En: CASTRO, I.; GOMES, P. ; CORRÊA, R. (Comp). *Geografia: Conceitos e temas*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- García, A. (1999). *Cafetines con pedigrí*. Barcelona: Editorial Zendera Zariquiey.
- Gérard, G. (2004). *Cafés literarios: Paris - Bogotá*. Exposición organizada por la Embajada de Francia y la Alianza Colombo Francesa, Armenia, Museo Quimbaya, abril de 2004.
- Guía Turística de Armenia* (1963). Manizales: Imprenta Departamental de Caldas
- Guzmán, G.; Fals, O. y Umaña, E. (1962). *La Violencia en Colombia. Estudio de un proceso social*. Tomo I. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.

- Guzmán, G.; Fals, O. y Umaña, E. (1980). *La Violencia en Colombia. Estudio de un proceso social*. Tomo II. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- Henderson, J. (1985). *Cuando Colombia se desangró. Un estudio de la Violencia en metrópoli y provincia*. Bogotá: El Áncora Editores. Segunda edición.
- Ocampo, J. (1989). "La consolidación de la industria cafetera 1930-1958". En: Mejía, A. *Nueva Historia de Colombia*. Tomo V. Bogotá: Planeta colombiana Editorial.
- Ocampo, J. (1989). "Los orígenes de la industria cafetera: 1830-1929". En: Mejía, A. *Nueva Historia de Colombia*. Tomo V. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial
- Oquist, P. (1978). *Violencia, conflicto y política en Colombia*. Bogotá: Instituto de Estudios Colombianos.
- Orduz, C. (2005). *Manchas y aromas de Cafés: una aproximación a la historia urbana de Armenia 1935-1985*. Tesis de grado para optar al título de Historiadora. Departamento de Historia, Universidad Nacional de Colombia (sede Bogotá). Bogotá, Colombia.
- Ortiz, C. (1985). *Estado y subversión en Colombia: La violencia en el Quindío año 50*. Bogotá: Editorial CEREC-CIDER.
- Palacios, M. (1983). *El café en Colombia 1850-1970: una historia económica, social y política*. México-Bogotá: El colegio de México-El Áncora Editores.
- Palacios, M. (2003). *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994. 2a Edición*. Bogotá, Editorial Norma.
- Pécaut, D. (1987). *Orden y violencia. 1930-1954*. Bogotá: CEREC, Siglo XXI Editores.
- Pécaut, D. (1987). Acerca de La Violencia de los años cincuenta. *Boletín Socioeconómico* n.º 17, p. 33-48.
- Pérez, J. y Cadena, O. (1999). El café en el Quindío. En: Cadena, O. *Historia de nuestra región: La historia del Quindío*. Armenia: La Crónica del Quindío
- Pérez, J. y Cadena, O. (1999). El café y el desarrollo de la región. En: Cadena O. *Historia de nuestra región: La historia del Quindío*. Armenia: La Crónica del Quindío
- Quintana, L.; Osorno, A.; Estrada, J. y Marín, P. (2008). El parque como dinamizador de las relaciones sociales de los hombres adultos mayores. En: *Lo emergente, lo sublime y lo urbano*. Cuadernillos de Investigación Vol. 3. Universidad del Quindío, Facultad de Ciencias Humanas y Bellas Artes.
- Raffestin, C. (1993). *Por una geografía do poder*. São Paulo: Ática.
- Restrepo, L. (2008). Los pájaros del Valle del Cauca. *Estudios de Derecho, Vol. LXIV*. No. 145. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Sánchez, G. (2004). La violencia y la supresión de la política. En: DUQUE, O. *Antología del ensayo en Colombia*. Bogotá: Biblioteca Virtual del Banco de la República.
- Sánchez, G. y Meertens, D. (1983). *Bandoleros, gamonales y campesinos. El Caso de la Violencia en Colombia*. Bogotá: El Ancora Editores.
- Santos, J. (1930). *Libro histórico 1889-1929*. Manizales: Tipografía Cervantes.
- Spinetto, H. (2003). *Cafés de Buenos Aires*. Buenos Aires: Comisión de Protección y promoción de los Cafés, bares, billares y confiterías notables de la ciudad de Buenos Aires.